

Núm.º 149. Martes

28 de Marzo de 1837.



# GACETA OFICIAL.

## ARTICULO DE OFICIO.

*S. M. sigue sin novedad en su importante salud.*

De igual beneficio disfruta S. A. R. el Serenísimo Señor Infante DON SEBASTIAN GABRIEL á la cabeza del Ejército.

Las últimas noticias que se han recibido de Salzburgo aseguran, que continuaban en aquella Ciudad sin la menor novedad en su importante salud S. A. R. el Serenísimo Señor PRINCIPE DE ASTURIAS, los Serenísimos Señores Infantes Don JUAN CARLOS y Don FERNANDO MARIA, su Augusta Tia la Serenísima Señora Infanta Doña MARIA TERESA, y la Serenísima Señora Infanta Doña MARIA AMALIA.

## MINISTERIO DE LA GUERRA.

### PARTES RECIBIDOS EN ESTA SECRETARIA.

**EJÉRCITO REAL. — Secretaria de Campaña de S. A. R. —** Excmo. Sr. — Los enemigos mandados por su gefe principal Espartero, sabedores de la aproximacion de S. A. R. con sus victoriosos batallones, emprendieron la retirada á Bilbao pernoctando en Zornoza, para dar lugar á que se salvaran la multitud de carros en que conducian sus enfermos, y el fruto de su rapiña. Hoy á las seis de la madrugada salieron de dicho punto; pero apesar de que los cuerpos que S. A. R. conducia no han podido llegar, el general Goñi con los brigadieres Guergué y Urbistondo no han vacilado atacarle con la mayor bizarría, causándole una gran pérdida, y obligando á varios batallones enemigos escalonados á huir precipitadamente, dejando en nuestro poder sus heridos de gravedad. — Nuestra pérdida no es de consideracion; pero no puedo asegurarla en este momento á V. E., porque aun nuestros batallones se hallan á la vista del enemigo sobre Bilbao, donde está acabando de entrar. — S. A. R. por no retardar esta agradable noticia, me manda dirijirla á V. E. desde aqui para que se sirva ponerla en conocimiento de S. M., previniendo á V. E., que S. A. luego que señale los cantones del ejército, traslada su cuartel general á Durango — Dios guarde á V. E. muchos años. Campo de Zornoza 21 de Marzo de 1837. — Excmo. Sr. — Joaquin Elio. — Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

**Comandancia general de Navarra. —** Excmo. Sr. — El enemigo hace ya nueve horas que se bate en retirada; pero de tal modo, que envuelto por los flancos, ni aun en las mejores posiciones se cuenta seguro: en dos de ellas ha establecido su artillería, pero bien pronto se ha visto obligado á re-

tirarla. El batallon de Guías, que conducido por el brigadier Ripalda, le mandé caer sobre su flanco derecho, hace poco le ha salido al encuentro: ha obscurecido ya, y el fuego se siente no lejos de Pamplona. Aunque no puedo fijar la pérdida que ha tenido el enemigo, considero es muchísima. — Todo lo que pongo en noticia de V. E. por si se sirve elevarlo al Soberano conocimiento de S. M. — Dios guarde á V. E. muchos años. Puente de Ostiz 22 de Marzo de 1837. — A las siete de la noche. — Excmo. Sr. — Juan Antonio Zaratigui. — Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

**Comandancia general de Navarra. —** Excmo. Sr. — Alucinado el sucesor de Sarsfield en el mando de las hordas vandálicas con la esperanza de la victoria, al rayar el alba del dia 20 del actual se observó un movimiento general en todos los cantones que ocupaba el enemigo, de lo que avisado oportunamente, monté á caballo, y seguido del décimo batallon de Navarra y del primer escuadron de lanceros del mismo nombre, me puse en marcha desde Gulina á Erice. Ya á este tiempo 120 hombres del tercer batallon, mandados por el capitán D. Juan Bautista Aguirre, hacian un vivo fuego á los rebeldes, que salian de dicho pueblo de Erice y del de Ochoví el enemigo habia coronado con dos masas la peña de Sarrasa, á cuya retaguardia pronto conocí hacia su movimiento, por la canal de Arristregui como para salir á Ulzama. Sin embargo que de antemano tenia avisado al brigadier Tarragual, que desde los cantones de Muzquiz y Cia con los batallones segundo y quinto observase mi izquierda, inmediatamente dejando de perseguir al enemigo por la carretera, emprendí la marcha de flanco con el décimo batallon pasando por el pueblo de Larumbe, á caer sobre Cia. El brigadier Ripalda que se hallaba en el primero con el octavo batallon, oportunamente me precedió. Numerosas guerrillas enemigas desde las crestas mas elevadas nos hacian fuegos de flanco sobre la marcha, pero á una incomparable distancia. La columna enemiga principiaba ya á asomar su cabeza en la vecina sierra, antes de llegar á Muzquiz, cuando pasando yo con los dichos batallones octavo y décimo, me impuse de las disposiciones tomadas para recibirle por el brigadier Tarragual, tan acertadas, que nada me dejaron que desear, y haciendo colocar al octavo batallon en el sitio oportuno para poder reforzar el segundo y quinto, mandé que el décimo subiese á lo mas elevado del alto de Zarranz con el objeto de darle la direccion que exijiesen las circunstancias: principiado el fuego por nuestras guerrillas sobre la una de la tarde, pronto se hizo general el ataque en toda la extension de la línea, mientras que una columna enemiga indicaba seguir su direccion hacia Ozcoz, lo que me obligó á hacer marchar al décimo batallon con el coronel D. Teodoro Carmona para tomar con antelacion tan interesante punto. En este tiempo reforzadas considerablemente las guerrillas enemigas avanzaban por los flancos, cuando el brigadier Tarragual que mandaba los dichos batallones segundo y quinto, ordenó dar una carga á la bayoneta, la que hice secundar con algunas compañías del octavo batallon, que dispuse marchasen de refresco; siendo el resultado haber quedado en el campo una porcion de ca-

dáveres, y en nuestro poder 27 soldados y dos oficiales prisioneros. Tamaño arrojo ejecutado por tan cortas fuerzas, contra mas de diez mil enemigos, dejó á estos atónitos en términos, que apesar de haber aumentado sus fuegos, escaseando los nuestros por falta de municiones, efecto de la incertidumbre de los movimientos de aquel día, apenas se atrevieron á avanzar medio tiro de fusil de su primera línea: se hallaba próxima la noche, y siendo mi objeto, el secundar gradualmente por días los ataques, me pareció oportuno mandar á sus cantones á los tres batallones que habian tomado parte en el de aquel día, dando las conducentes disposiciones para que al siguiente se hallase todo dispuesto para el combate.— Aquella noche hice pasar al coronel Carmona con el décimo batallón á Iarregui, dándole las instrucciones convenientes, para que en caso de que el enemigo se dirijiese al Baztan, defendiese los puertos, y acto continuo di comisión al coronel D. Damaso Berdiel, para que con el cuarto escuadrón de Navarra y la gente del tercer batallón, que comandaba el capitán Aguirre se presentase al inmediato día á la vista de Pamplona, y cortase al enemigo la comunicacion con esta plaza.— Amanecido el día 21 hice ponerse en marcha á los batallones de Guías, 2.º, 3.º, 8.º y 10.º para las inmediaciones de Beunza, donde habiéndolos mandado campar, me dediqué á averiguar los puntos que ocupaba el enemigo. Se hallaban estos estendidos por los pueblos de Cenoz, Guendiain, Lizaso y Larrainzar; en éste último la mayor parte, á donde llegaron ya muy tarde el día anterior. A las diez de la mañana observé desde el punto donde me hallaba con las fuerzas campadas, que 200 hombres enemigos se introducían por el bosque de la altura que domina á Larrainzar, é inmediatamente dispuse que los batallones principiasesen el movimiento en aquella dirección, yendo á su cabeza el 3.º, del que destacadas las dos compañías de preferencia, dieron principio á hacer reconocimiento del bosque, en el que á poco rato se comenzó el fuego contra el enemigo: entonces hice formar las columnas de nuestra infantería, colocando tres batallones en el llano intermedio entre dicho Larrainzar y Beunza, á una con el escuadrón de caballería, mientras que mi jefe de E. M. colocaba en una formación imponente de columna cerrada y en clase de reserva los batallones 8.º y 9.º. Los rebeldes que se vieron atacados tan formalmente, ordenaron inmediatamente sus masas, establecieron la artillería y salieron al encuentro. Los valientes voluntarios que avanzaron por el bosque de que llevo hecha mencion, hallaron un obstáculo que otros menos alentados considerarían insuperable. Este consistía en la cerca de una borda, desmontado su techo y paredes, hasta quedar estas á la altura de un buen parapeto, y circunvalado en seguida con un corte de árboles, cuya obra habia construido el enemigo durante la anterior noche. Por espacio de seis horas duró un fuego muy sostenido por ambas partes, en el cual los enemigos apenas pudieron ganar un palmo de terreno. Los batallones de Guías 2.º y 3.º probaron hacer el último esfuerzo: la borda fortificada fué tomada al fin, y pasados á cuchillo cuantos la defendían: entre ellos se hallaban 3 oficiales de la llamada legion argelina. Perdida esta importante posición, el enemigo no cuidó mas que de encerrarse en Larrainzar; pero sin cesar de hacer un vivo fuego de artillería desde la venta situada á la parte opuesta del rio, y estando ya próximo á anochecer á la par de un frio intenso, dispuse que los batallones se acantonasen en los pueblos mas inmediatos, exceptuando el 9.º, á quien di orden pasase á Iarregui para reforzar al coronel Carmona, y de este modo poder mejor poner en ejecucion el plan de ataque que me habia propuesto para el tercer día.— A las nueve de la mañana se hallaban ya los batallones en el mismo campo de batalla del día anterior, cuando fui advertido que el enemigo tenia formadas sus masas. El fuego que sobre mi flanco izquierdo comenzó el coronel Carmona, me dió á conocer que el enemigo, lejos de aguardar nuestro tercer ataque principiaba su marcha en retirada. Con este motivo mandé avanzar los batallones hasta el punto de la borda ganada el día anterior, que por la circunstancia de ser el principal punto de vista de la Ulzama, me facilitaba el poder dar prontamente las providencias que el caso requeria. En efecto, viendo la bizzaria con que por el 10.º batallón eran atacados los rebeldes, secundado al propio tiempo por el 9.º, mientras que aquellos defendían por escalones las formidables posiciones que se encuentran en la dirección de Latasa, dispuse que el brigadier D. Fermin Ripalda con el batallón de Guías adelantase lo posible por el flanco derecho, y sin ser visto por el enemigo le saliese al en-

encuentro en el punto que le pareciese mas oportuno. Poco despues, declarada en derrota la retirada del enemigo, descendí á la Ulzama con los batallones 5.º y 8.º, y seguí su retaguardia llegándole á alcanzar en el puente de Ostiz, en que habiéndose apurado las municiones de los batallones 9.º y 10.º, entró de refresco el 5.º que con la mayor decision y apesar del fuego vivísimo de cañon que hacían los enemigos, teniendo formadas sus masas y sobre 200 caballos, tomó el dicho puente, obligando á los rebeldes á abandonar el pueblo. Ya la noche se aproximaba, y por otra parte apenas se percibían los objetos por causa de una extraordinaria nevada que caía; mas no obstante ordené que de ningun modo cesase el fuego de fusilería, para que advertido el brigadier Ripalda de donde iba la retaguardia enemiga, pudiera mas acertadamente dirijir los suyos. En efecto, al poco rato se sintieron grandes descargas de fusilería cerca de Soráuren, y estas eran del batallón de Guías, que saliendo al encuentro al tiempo que pasaba la caballería enemiga, la aniquiló; mientras que la infantería que cubria la retaguardia, dejando campo, tiró sobre su izquierda en el mayor desorden, trepando por un inaccesible pinal, cayendo hácia la parte de Zabaldica, al paso que otros muchos se lanzaron al rio; pero defendido el puente por la artillería enemiga, no fue posible pasarlo para cojer los infinitos despojos y prisioneros que en aquel momento gritando *cuartel* se hallaban al otro lado del rio.— El enemigo acosado por todos lados llegó á Pamplona, Huarte y Villava en completo desorden, y en medio de las tinieblas de la noche y de un horroroso temporal: este fue el resultado de sus esperanzas, que no obtuvieron otro fruto que el total saqueo de los pueblos y templos, que tuvieron la desgracia de ser visitados por tan viles, cobardes é infames huéspedes, la hez de todo el mundo, y lo mas corrompido de todo el universo: gentes que si en la Europa se hiciera guerra en obsequio de la religion, deberian conjurarse todos para esterminarla.— Ahora me resta hablar á V. E. del feliz resultado de la comision que confié como queda referido al coronel Berdiel, quien al siguiente día 21 se presentó con el 4.º escuadrón del primer regimiento lanceros de este Reino hasta el pueblo de los Berrios, y adelantando un sargento y 6 lanceros hasta las primeras avanzadas del puente nuevo, junto á las mismas murallas, precisaron al enemigo á encerrar todas las guardias, apoderándose al mismo tiempo de un rebaño de ganado lanar propio del ayuntamiento de aquella ciudad, que lo ha puesto á mi disposicion.— Al siguiente día y con el objeto de llamar la atencion por otro punto se dirigió dicho Berdiel con aquella fuerza á la carretera que de Puentelearena viene á Pamplona, y despues de cubrir sus puntos con la infantería del tercer batallón en observacion de la columna enemiga pasando el vado de Arazuri, hizo adelantar al comandante Osma con medio escuadrón á reconocer la carretera, quedando dicho Berdiel sobre el vado á proteger su retirada; y en el momento en que se aproximó á dicha carretera se encontró con un destacamento de 70 infantes, que se dirijia á Pamplona conduciendo el correo ordinario de Puente, y cargándolos Osma con decision los derrotó completamente, dejando en el campo 25 muertos, y hecho un oficial y 46 de tropa prisioneros.— La pérdida, ó mas bien llamáremos descalabro que el enemigo ha sufrido en estos tres dias excede de 300 muertos en el campo, y mas de 1200 heridos, pudiendo asegurarse que pasará considerablemente el de los estropeados, de manera que en muchos dias la columna enemiga no volverá del estupor que le ha causado la derrota sufrida: tambien en su caballería debe ser inmensa la pérdida, por lo mucho que tuvo que sufrir en una retirada de cinco horas de camino, perseguida y apurada en los desfiladeros: se han cojido muchos fusiles y efectos de equipo, y en los tres dias asciende el total de prisioneros á 70 hombres y 2 oficiales, sin contar los hechos en el camino de Pamplona á Puente, y aun espero se vayan recojiendo mas: tantas y tan repetidas victorias conseguidas, solo han costado á las armas del REY N. S. siete muertos, entre ellos el capitán del 2.º batallón D. Miguel Olloqui, cuya viuda recomiendo de todas veras á la munificencia Soberana, los otros de la clase de tropa, y 71 heridos, entre los que se cuentan 4 oficiales, los restantes de la clase de tropa, y 36 individuos tambien contusos.— Con tan faustos acontecimientos estoy en el caso de recomendar á la munificencia del REY N. S. bajo la excelsa proteccion de S. A. R. á mis dignos compañeros los brigadieres D. Tomas Tarragual y D. Fermin Ripalda, á los coroneles jefes de brigada D. Teodoro Carmona, jefe de E. M. D. Antonio Arjona, y comandante del 3.º batallón D. Martin

Luis Echeverría: á los comandantes D. Toribio Saiz, D. Genaro Oteiza, D. Francisco Larrodé, D. Raimundo Riezu, D. Ciriaco Gil Caballero, D. Epifanio Soto, D. Joaquin Zabaleta, D. Lucas Zabaleta y D. Martín Lerga; al comandante de escuadrón D. Manuel Lúcus, al capellán de E. M. tantas veces distinguido D. Manuel Antonio Legarra, que fue contuso de bala de fusil el 2.º día, y al de la misma clase D. José María Oses, que ha trabajado con el mayor celo durante los tres días. Ultimamente recomiendo al coronel D. Damaso Berdiel por la exactitud y feliz resultado que ha tenido la misión que le confié, y al comandante D. Antonio Osma que le ha acompañado, quedando en hacer mención de otros varios de las demás clases en la relación de distinguidos que remitiré á manos de V. E. tan pronto como me sea posible.—Todo lo que pongo en noticia de V. E. para que se sirva elevarlo al Soberano conocimiento del REY N. S.—Dios guarde á V. E. muchos años. Erice 23 de Marzo de 1837.—Excmo. Sr.—Juan Antonio Zariategui—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

*Comandancia general de Valencia.*—Excmo. Sr.—En estos últimos días he tenido la satisfacción de llegar hasta las paredes de la plaza de Murviedro, aterrando á los malvados que desfavoridos huían á la Capital de Valencia, sirviéndoles sus muros de guarida. He aumentado en esta marcha feliz mas de 400 hombres á mi división, que por momentos ansiaban mi llegada para unirse á las filas de la lealtad: he recojido muchas armas y 61 caballos: he asegurado el suministro, y con los recursos que acabo de proporcionar, he dado á toda mi división medio vestuario compuesto de pantalón, chaqueta y vaina: he atacado á la guarnición de Lucena, que habiendo salido á poca distancia de sus muros ha sido batida dejando en el campo 24 cadáveres cuyas armas he recojido, y ofrezco á V. E. que dentro de poco tiempo estará la fortaleza en poder de las armas del REY N. S. Lo que espero se sirva V. E. elevar á su Soberano conocimiento.—Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Benasal 22 de Febrero de 1837.—Excmo. Sr.—José Miralles.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

*Comandancia general interina del ejército y reino de Valencia.*—Excmo. Sr.—El día 24 de los corrientes con noticias positivas que tuve de que los enemigos debían salir de la plaza de Morella, y de la de Cantavieja al mismo tiempo con objeto de relevar parte de la guarnición de esta última, á cuyo efecto debían encontrarse y reunirse en el pueblo de la Mata, distante como nueve horas de este cuartel general, saí con la mayor parte de las fuerzas de mi mando, las cuales dividí encargando al coronel D. Vicente Barreda toda la infantería á escepcion de parte de la compañía de Guías que me reservé, y mandé á aquel dirigirse hácia la Cuba, á fin de poder cortarles la retirada por todos los flancos y sorprenderles en aquel pueblo. Seguí yo pues mi marcha con toda la caballería, y la expresada fuerza de Guías, y al llegar al Orcajo me manifestaron que acababa de salir el relevo para Cantavieja, que se componía como de unos 200 infantes, los cuales no podrían encontrarse muy lejos. No tardé un instante en ir en su seguimiento, y dejando atrás la caballería que di órden se acampase en un llano, con sola la infantería, doce caballos y mis ayudantes de campo y ordenanzas emprendí mi marcha, y los alcancé en el punto de la Todolella, donde les hice 6 prisioneros, 4 de ellos peseteros. El rebelde titulado comandante de estos D. Antonio Gabarda, natural de esta Sierra, y que era el terror de los pueblos fieles me esperó emboscado con alguna fuerza, y despues de haber dejado pasar por un desfiladero á mi infantería al tiempo de hacerlo yo con solos mis ayudantes, me hizo una descarga cuyos tiros afortunadamente solo hirieron á uno de estos y mi caballo; pero á virtud del movimiento retrógado de mis infantes que gritando *viva Carlos V* cayeron sobre ellos á la bayoneta, fueron muy en breve arrollados y víctima Gabarda y hasta 40 de sus infames compañeros, habiendo cojido entre ellos 15 prisioneros, y presentándose tres voluntariamente, poniéndose en dispersión los restantes á favor de la obscuridad de la noche que hubo de sobrecojerme en esta gloriosa jornada. Trasladado en seguida con mis valientes al Orcajo, con objeto de que descansasen, recibí aviso del coronel D. Vicente Barreda de que habiendo contramarchado las fuerzas de Cantavieja, se hallaban en Mirambel donde las tenía sitiadas, emprendí mi marcha y llegué á la mañana siguiente día 25, encontrando ya tomado el pueblo y refugiada la canalla en la torre de la

iglesia. El bravo é infatigable coronel Barreda atacó la población con tal denudedó que apesar de los parapetos y ventajosas posiciones que ofrece, los arrolló y obligó á encerrarse en aquel punto, el cual tenían como imposible de ganarse por los fuegos de fusil. El ardor de los soldados, la noticia de la proximidad del rebelde Noguera con fuerzas respetables, y la consideración de que cualquiera otra operación les podría dar tiempo para ser socorridas, impulsó á D. Vicente Barreda á prender fuego á la torre, y habiéndolo puesto en ejecución, tomó tal cuerpo el incendio á favor del viento que no tardaron los sitiados en hacer señales de rendición, en vista de lo cual les permití bajar por los tejados, pues que les era ya imposible verificarlo por la escalera. El resultado de todo es en fin haber caído en mi poder 150 prisioneros entre ellos dos oficiales, como unos 200 fusiles, 3 cajas de guerra, municiones, vestuarios, una corta porción de zapatos y otros efectos, sin los que fueron abrasados en la torre donde retiraron la brigada: muerto también dentro de ella el gobernador de Cantavieja, y el resto de la fuerza que no quiso rendirse. La muerte del infame Gabarda ha aumentado la satisfacción general de estos pueblos, pues que sus amenazas y el temor de que pudiera realizarlas eran causa de la mayor consternación, pudiendo considerarse haber sido esta la principal ventaja adquirida en una expedición de tanta gloria. La pérdida por nuestra parte solo ha consistido en un soldado muerto y siete levemente heridos, entre los cuales se cuenta también mi ayudante de campo, teniente de caballería D. Luis Juan.—Todo lo que participo á V. E. á fin de que se sirva elevarlo al Soberano conocimiento del REY N. S.; no pudiendo menos de recomendar especialmente á S. M. al coronel D. Vicente Barreda, al teniente de cazadores del 2.º batallón D. José Palau, al de la del 3.º D. Matías Vallés de Luna, al teniente de granaderos del 2.º, D. José Gasulla, al subteniente de la misma D. Mariano Boix y al teniente D. Vicente Casanova, y al sargento 1.º de la de cazadores del mismo Juan Tejedor, sin que por ello desmerezca la conducta de todos los demás compañeros que llenaron con exceso sus respectivos deberes, y son así mismo dignos del aprecio y gratitud de S. M.—Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Benasal 28 de Febrero de 1837.—Excmo. Sr.—José Miralles.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

## PARTE NO OFICIAL.

### NOTICIAS DE ESPAÑA.

El cuartel Real continúa en Estella.

Segun carta de las fronteras de Cataluña, una columna enemiga compuesta de 600 hombres ha sido atacada y deshecha en las inmediaciones de Torregrosa.

El corresponsal del *Eco del Comercio* dice: "una partida de facciosos ha sorprendido á Horta en las inmediaciones de Barcelona. El día menos pensado sorprenderán la Rambla á la hora del paseo."

Tristany segun la misma correspondencia de Barcelona, ha mandado restablecer en todas partes los ayuntamientos del año 30.

En Reus parece que se teme una invasión, con cuyo motivo se están fortificando á toda prisa los pueblos inmediatos de Riva y Villaplana.

Se asegura que Serrano tomará bajo sus órdenes inmediatas la división de Gurra. Por ahora las dos brigadas que la componen, se han reconcentrado en Igualada. La Cataluña se halla en un estado tal, que si ha de pasar el correo de Barcelona, ha de servirle de escolta una columna de dos ó tres mil hombres. El *Vapor* dice: "que si no se emplean luego, muy luego, medios extraordinarios y muy eficaces, aquello está perdido para la causa de la libertad"

Zaragoza 15 de Marzo.—"Despues de las terribles lecciones que Cabrera ha dado á las columnas, estas disminuidas por la desercion, y escarmentadas con golpes tan fuertes y tan repetidos, permanecen en las plazas de armas, y hece días que no aventuran una sola marcha. Los facciosos se nos vienen cuando quiera hasta las puertas de la ciudad, y creo que apesar de toda nuestra milicia nacional, llegará pronto el día en que no nos atrevamos á salir ni aun de paseo: en el de Torrero hubo la noche pasada una partida de 14 caba-

llos: segun parece no han hecho mal alguno ni han cogido á nadie.

De Valencia se sabe que Cabrera está organizando activamente su artillería.

Esperanza, á la cabeza de 500 infantes, pasó el 12 por Chulilla con direccion á Chelva, punto donde debia tambien reunirse el gefe realista Tallada con los batallones de su mando.

En otra carta inserta en la *Gaceta de Languedoc* se lee: "estando amenazado por los realistas Alcaraz á dos leguas de Valencia, fue preciso enviar de refuerzo un batallon de voluntarios, el cual fue sorprendido y derrotado por 40 caballos carlistas y dos compañías de infantería."

La villa de Arbos fue atacada á principios del actual por una columna carlista que se apoderó de la caserna, aunque salvándose la guarnicion escepto siete nacionales que murieron en el ataque. El comandante, gobernador del fuerte va á ser juzgado por un consejo de guerra.

De Ubeda escriben al *Eco*: "En Andujar ha quedado detenido y escoltado un convoy que iba á Madrid, de resultas de haberse recibido en Córdoba orden para que los 200 caballos del Príncipe fuesen inmediatamente á socorrer á Montoro amenazado por Orejita. En efecto asi se verificó yendo á la cabeza de nuestra caballería el general Espinosa y el duque de S. Lorenzo. Aqui nos hemos alarmado, y esperamos con impaciencia el resultado, pues hay quien asegura que la faccion lleva de 600 á 700 caballos."

Segun la correspondencia de Castilla, la provincia de Toledo nunca ha estado cubierta de tantas y tan numerosas partidas realistas como en el dia. Los periódicos revolucionarios se quejan de que no se les ataque, y de que se les haya dejado tomar tal incremento.

Segun los periódicos, Alaix dejó el mando y se halla arrestado en Burgos, para ser juzgado por su conducta desde la accion de Villarobledo. Destinadas sus tropas á varios puntos por el general en gefe, le dió orden, conforme á las que habia recibido de Madrid, para que fuera arrestado á Burgos. Parece que está ya nombrado el fiscal y prontos todos los antecedentes para instruir el sumario, de modo que no deberá dilatarse en la formacion del proceso.

—Segun el *Boletín oficial* de Pamplona, se han cometido en aquella ciudad desórdenes escandalosos por muchos grupos de soldados del regimiento infantería de Córdoba, que armados de cuchillos y puñales alteraron notablemente la tranquilidad pública, y cometieron dos asesinatos.

—El *Eco del Comercio* se lamenta de que el descaro del partido Estatutista va llegando al extremo. Ya no se sirven (dice) de alegorias ni del lenguaje figurado para atacar al gobierno. Abiertamente condenan su origen con la misma libertad que la *Gaceta de Don Carlos*: atacan el orden de cosas existente y se esfuerzan en probar que nos conduce á una disolucion social.

Compadecemos al *Eco*, y le acompañariamos en sus lamentaciones, si no estuviéramos en tiempo pascual; pero si el *Eco* no tuviera arromarizada el alma, presentiria esta disolucion social, que se aproxima á pasos de gigante. El germen de los principios revolucionarios diseminados con tanta profusion, ha dado su fruto, fruto amargo pero inevitable. Las intentonas del *justo-medio*, los arrebatos y alarmas del *republicanismo* y gentes del *progreso rápido*, el necesario desacuerdo de las infinitas fracciones en que se divide y se subdivide el partido llamado *liberal*, y aquel carácter de nulidad que afecta á un gobierno que no gobierna, y que profesa como un principio político, que el gobierno que menos gobierna es el mejor gobierno, y por consiguiente que el que nada gobierna es el modelo ideal de la perfeccion gubernativa: todo esto, lo repetimos es un sintoma que hace presagiar de un modo positivo esa *disolucion* que tanto escandaliza á la prensa ministerial.

Un *Diputado à Cortes* propuso en la sesion del 4, que el gobierno introdujese en las Provincias *insurgentes*, segun el las llama, un buen número de ejemplares de la nueva *constitucion* que se proyecta, prometiéndose el resultado mas feliz. ¡Idea original! En nuestro concepto no habia inconveniente en dejar correr el tal *proyecto de constitucion*, porque á la verdad contiene mas absurdos que letras. Allí verian los pueblos que la religion del estado no es ya la católica; que esta es la que profesan los españoles, y no la que deben profesar: que todas las sectas habidas y por haber, quedan autorizadas para establecer sus respectivos cultos en España, y que los españoles pueden impunemente apostatar de la religion de sus padres, y subscribirse en las banderas de Calvino, de Lutero ó de Mahoma: que el gobierno solo se obliga á mantener los ministros de la religion católica; pero que segun el texto mismo del *proyecto* no profesa religion alguna, erijiendo en dogma político la indiferencia mas absurda en materia de religion, ó el ateísmo en toda su deformidad. Verian los pueblos que se pretende introducir una escandalosa libertad de cultos para que cada uno pueda no pertenecer á ninguno á favor de la confusion; y lo que no se ha permitido, ni se permite, ni puede permitirse en ninguna nacion civilizada, hacer público alardé de incredulidad y de ateísmo.

Aun en la libérrima república de los Estados-Unidos, para acercarse en el país es preciso reconocer y confesar públicamente la existencia de Dios y la inmortalidad del alma. Pero en España con la nueva *constitucion* que se proyecta nada de esto será necesario, y podrán establecerse á la par, el católico, el materialista y el ateo.

Que se introduzca pues enhorabuena el tal papelote, y no tememos que sorprenda á un solo realista.

En él verian que los miembros de la comision, en la embriaguez de su impiedad, se han abstenido de nombrar á DIOS en el titulado *proyecto* de una ley fundamental.

En él verian consignados los peligrosos errores, que en materia de gobierno ha sembrado y está sembrando infatigablemente la falsa filosofía en todos los pueblos civilizados; principios que preparan la ruina de todas las monarquías del universo, y que tienden á dar en tierra con cuantas instituciones consagró la experiencia y la sabiduría de los siglos.

En él verian una compilacion asquerosa é incoherente de cuantas teorías antiguas y modernas abortó la revolucion, y una rapsodia indigesta, formada con todos delirios y con todas las ilusiones que tantas lágrimas y tanta sangre han hecho derramar en el mundo conocido. Nos reservamos para otro dia analizar los principales artículos de este *proyecto* desbaratado.

Entre tanto el Sr. *Diputado* que hizo la ridícula proposicion de introducir con empeño en Navarra y las Provincias ejemplares del *proyecto*, debe tener entendido que semejantes arterias, lejos de secundar los planes de la revolucion, la serán eminentemente perniciosas. Vanamente se trabaja en desmoralizar á los españoles: en vano se pretende arrancar de sus corazones todo sentimiento de honor, de fidelidad y de virtud: católicos por conviccion, leales por temperamento, graves y sesudos por naturaleza, rechazarán con indignacion las malignas sugestiones de un partido tortuoso y desmoralizado. Antes de ahora lo hemos dicho: el pueblo español unido por el vínculo sagrado de una misma religion, aun viviendo cerca del cráter de las comociones políticas, se ha mantenido y se mantiene imperturbable, y no puede ser deslumbrado por las insustanciales teorías de las naciones modernas.

El *proyecto de constitucion* solo podrá hacerse lugar entre españoles degenerados, entre media docena de ridículos optimismas, y entre un corto número de holgazanes, ambiciosos y aventureros, alhagados con esperanzas fantásticas y sin mas recurso para dar pábulo á su depravacion, que el de medrar á la sombra del cambio continuo de instituciones políticas, y con los desórdenes que ocasiona á la patria el negro torbellino de tales desavenencias.